

Gestión de la Autoridad por parte de los Padres/Madres:

NO puede reducirse a “que me hagan caso”.

NO debería basarse en imponer, repetir cien veces, amenazar, chantajear, ponerse en paridad...

Se construye desde el gran reto de superar modelos autoritarios que llevamos en sangre, y el peligro de caer en la sobreprotección, la permisividad y/o la negligencia.

Autoridad es el poder que debemos ejercer los padres/madres desde nuestro lugar de jerarquía y responsabilidad superior, siempre al servicio de delimitar y cuidar el lugar de cada uno, y en función de atender las necesidades de crecimiento de cada uno de los integrantes del grupo familiar.

Cuidan y protegen la autoridad de los padres/madres:	Menoscaban y perjudican la autoridad de los padres/madres:
<ul style="list-style-type: none"> • La ilusión de ser padres/madres de una nueva persona que llega al mundo. • La implicación personal y como pareja en la bienvenida, acogida y conducción de los primeros pasos de ese hijo/a. • Que el ejercer como padre/madre, además de implicar trabajo y esfuerzo, sobre todo genere disfrute (por los pasos de crecimiento de los hijos, nuevas experiencias como pareja y personas...). • Saber ser guía activo –imprescindible- al comienzo, con todo el poder y responsabilidad que ello implica, y luego desplazarse hacia “sugeridor” e incluso “consejero a disposición”, a medida que van pasando los años. • Promover consensuar pautas y actitudes entre todos/as los educadores/as de la tribu: familia nuclear y extensa, docentes, familias amigas, otros referentes en espacios recreativos, medios de comunicación... • Buscar generar climas basados en el respeto, la tolerancia y la saludable gestión de los conflictos. 	<ul style="list-style-type: none"> • No tener actitudes en la línea de lo expresado en la otra columna, más: • Utilizar los siguientes mecanismos para gestionar autoridad: <ul style="list-style-type: none"> ○ Repetir lo mismo innumerable cantidad de veces. ○ Los dobles mensajes (comunicación verbal y no verbal contradictorias). ○ Las mentiras y promesas que no se cumplen. ○ Amenazas, castigos y chantajes; en lugar de reforzamiento de logros y motivaciones para lograr objetivos. ○ Justificarse dando explicaciones excesivas, fuera de lugar. ○ Ponerse en paridad, en lugar de buscar la distancia adecuada: con empatía y desde una adecuada lectura de las situaciones, asumiendo el poder que nos toca ejercer. ○ Contradicciones y ambigüedades personales, familiares y sociales no trabajadas. ○ Delegar la autoridad en otros, cuando no corresponde.

Cuidan y protegen la autoridad de los padres/madres:	Menoscaban y perjudican la autoridad de los padres/madres:
<ul style="list-style-type: none"> • Intentar hacer “buenas lecturas” de las situaciones cotidianas, y especialmente de las que incluyen conflictos: <ul style="list-style-type: none"> ○ “Visión de bosque” / Escucha activa. ○ Ser sinceros, decir la verdad (si toca, adaptada a la edad y circunstancias). ○ Ponerse en el lugar del otro (primero emocional, y luego racionalmente). ○ Empatizar recordando nuestra propia infancia, crecimiento, conflictos... ○ Anticipar –prever-, y explicitar situaciones (reconocer legitimidad de emociones tales como la rabia, los celos, la envidia, la tristeza). ○ Si conviene, tomar distancia, contar hasta 10, y hasta 100 (según carácter). • Hacer un uso lo más saludable posible de diversas actitudes y recursos: <ul style="list-style-type: none"> ○ Hablar, reflexionar, compartir temas de crianza con otros padres/madres. ○ Utilizar recursos como la motivación, los reconocimientos, los premios, las identificaciones positivas (no confundir con chantaje). ○ Límites claros y contundentes pero con tolerancia, respeto y paciencia: las normas pueden cambiarse y se pueden reconocer errores. Límites al servicio del crecimiento saludable de todos/as. ○ Promover la lógica de las “consecuencias positivas o negativas de lo que se hace o se deja de hacer”, en lugar de premios o castigos. Esto promueve la responsabilidad, autonomía, autocontrol y autoregulación. ○ Educar en el uso responsable del “derecho a réplica” para promover hijos/as asertivos y democráticos. Intentar llegar a acuerdos. ○ Gestionar los conflictos de manera saludable: reconocer realidad emocional de cada uno, escuchar activamente (“visión de bosque”), promover argumentaciones y decisiones democráticas (recordando que padres/madres e hijos/as tenemos responsabilidades de poder diferentes según las situaciones). ○ Ser conscientes del poder del “modelaje”: los hijos y las hijas construyen su identidad en gran parte copiando lo que hacemos/no hacemos, y lo que somos. Y esto influye mucho más que lo que decimos que deben hacer/no hacer, o lo que decimos sobre cómo deben ser. ○ Rectificar -incluso pedir disculpas- es buen ejercicio, y un buen ejemplo. ○ Utilizar el sanísimo sentido del humor, siempre con respeto. • Intentar evitar tanto el autoritarismo como la sobreprotección, la dejadez de poder y la negligencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Faltar el respeto, ofender, agredir en cualquier de sus formas (verbal, no verbal, indiferencia, machaques varios, comparaciones fuera de lugar...). • No escuchar y no escuchar desde la “escucha activa” (“visión de bosque”). • Ser arbitrario (no tener paciencia, flexibilidad...). • Amenazar, gritar, descontentarse con facilidad. (Es humano y nos ocurre a casi todos). • Tener tendencia a reprochar, desvalorizar. • Ser prejuicioso, o gestionar desde estereotipos negativos, y mucho más si incide en nuestra actitud hacia alguno de los hijos/as. • Etiquetar a los hijos, y mucho más si esto implica actitudes o perfiles de personalidad negativos. Cuidar la hermosa diferencia que favorecen nuestras lenguas entre “ser” y “estar”: “Estás insoportable o estás poco responsable en...”, abre las puertas al cambio mucho más que un “Eres insoportable o eres poco responsable en...”. • Cuidado con el efecto negativo de identificar alguna actitud que nos parece inadecuada en los hijos/as con actitudes del padre/madre u otra persona que el hijo/a admire; puede producirse un refuerzo no buscado. • Trasladar conflictos sociales, laborales, de pareja, e incluso personales no resueltos, a la relación con los hijos/as. • Enemistarse con el rol de ser padre/madre o incluso con el hijo/a o una determinada etapa vital del hijo/a.

Federico L. Petricca Sabbatini. Psicólogo. Programa “Escuela de Madres y Padres”. Plan Municipal de Drogodependencias (PMD). Ayuntamiento de Valencia. flpetricca@hotmail.com - Mayo de 2013.